

La Hoja Casbantina

Enseñar á los labriegos el modo de alcanzar mayor bienestar y desahogo constituye uno de nuestros principales deberes.—(MALCNOTI).

Año XV

Casbas 28 de Febrero de 1923

Núm. 216

DEL CAMPO SOCIAL

LA CONFESIONALIDAD DE LOS SINDICATOS

ALOCUCION DEL EMINENTISIMO CARDENAL REIG A LOS
OBREROS CATOLICOS DE LA REGION VALENCIANA

De diversas partes nos llegan síntomas de alarma, frases de protesta y demandas de instrucciones a propósito de los trabajos que se están realizando para acabar de una vez con todo vestigio de organización sindical católica y arrastrar a los obreros y a las organizaciones confesionales al Sindicato neutro.

En vez de contestar a cada uno en particular, nos ha parecido mejor dirigirnos a todos por medio de este documento, dada la gravedad del caso.

Estáis en lo cierto y cumplís con vuestro deber de obreros católicos al no querer renunciar a este calificativo que tanto os honra, por el que venís luchando denodadamente, por el que algunos de vosotros habéis derramado hasta vuestra sangre. Estáis con los Prelados, con el Papa, con la Iglesia. Si algunos de vuestros hermanos e hijos nuestros equivocadamente, de seguro con buena intención, han cancelado de su denominación, de su lema y no sé si de sus estatutos el dictado de «católicos», lamentadlo, compadecedles, y esperemos con los brazos abiertos que algún día vuelvan desde los carrascales a la casa paterna.

Y la equivocación nace de considerar, contra lo que terminantemente afirmaba León XIII, que la cuestión social es una simple cuestión económica. La sociología y aun la sociología económica, se han de inspirar en una moral, y ésta es, para los católicos, la moral católica. No una moral arbitraria, contingente, acomodaticia al azar de los tiempos y de los acontecimientos, sino firme y estable, como los principios sobre que descansa la doctrina cristiana.

Y de la equivocación se sigue que conceptúen los neutralistas la confesionalidad como elemento extraño al sindicalismo; y copiando en esto literalmente a Kellersohn, nos digan con irreverencia máxima que no debe haber Sindicatos católicos, como no hay tabernas católicas, ni casas de juego católicas, ni matemáticas católicas. A este extremo de desatino llega un periódico de estos días, que se publica lejos de esta región, y que hemos leído con verdadera pena. ¡Cuán sensible nos es que abunden en tal absurdo algún sacerdote y algún religioso!

Por fortuna para vosotros, nuestros muy amados obreros católicos de esta diócesis, y también para Nos, habéis visto con indignación tales desplantes, y con la misma habéis rechazado las insinuaciones de claudicación que se os han hecho.

Con ello habéis confirmado la opinión, de que legítimamente gozáis, de ser los más sólidamente formados entre las diversas agrupaciones obreras en nuestra nación. Vosotros discurris muy acertadamente: «¿No debe haber Sindicatos católicos, cuando hay Sindicatos socialistas, ateos, únicos?»

Pues qué, ¿el contenido social del Evangelio puede ponerse en parangón con el de Carlos Marx? Y si éste da lugar a una sociología y a unos Sindicatos, ¿no pueden y deben mucho mejor brotar del contenido de nuestras doctrinas? Más aún: los Sindicatos extraños a los nuestros nacen de una opinión, de una escuela; los nuestros nacen de las entrañas de nuestro credo; los neutros y los anticristianos se fundan en una teoría; los nuestros, en una confesión, en unos dogmas, que tienen el arraigo de cien generaciones, que constituyen la médula de nuestro vida espiritual, que conservan la poderosa eficacia regeneradora natural y sobrenatural, que siempre tuvieron. Es el colmo de la insensatez afirmar que frente a los Sindicatos rabiosamente o solapadamente anticristianos no debe haber Sindicatos católicos.

No necesitáis que se os recuerde aquello de que «en cuanto a las Asociaciones, aunque su objeto es procurar ventajas temporales a sus miembros, aquéllas merecen una aprobación sin reserva y deben ser consideradas como real y eficazmente útiles a sus asociados, que se apoyan, ante todo, sobre el fundamento de la Religión católica y siguen abiertamente las direcciones de la Iglesia»; ni aquello de que «no es leal ni digno simular, cubriendo con una bandera equivoca, la profesión de catolicismo, como si se tratase de una mercancía averiada y de contrabando»; ni que severa y justamente se ha condenado la «vil neutralidad formada de subterfugios y de compromisos en perjuicio de la justicia y de la honradez, y que olvida la luminosa palabra de Jesucristo: «Quien no está conmigo, está contra Mí»; ni la exhortación dirigida a las Obras católicas «a esforzarse, no sólo para mantener a sus adheridos lejos de las Sociedades, que son causa directa de perversión intelectual y moral», sino también para ponerlo todo en juego, a fin de «apartar a sus miembros aun de esas instituciones neutras» que, destinadas en apariencia a proteger al obrero, tienen diverso fin del objetivo principal de procurar el bien moral y económico de individuos y de familias.

Y porque sabéis todo esto, «con mucha razón

queréis que los procedimientos de acción social verdaderamente aptos para realizar grandes bienes mediante el manejo de los intereses económicos y de la formación de selectos grupos, se aparten resueltamente del pernicioso principio de la neutralidad religiosa, y revistan carácter católico, lleno de precisión y de limpieza, en una unión disciplinada. Inútil es, en efecto, pretender restaurar la sociedad y mejorar realmente la suerte de los pueblos, evitando poner por base de acción social los dictados de la religión y de la caridad cristiana».

Y no sólo conocéis toda esa doctrina emanada de la cátedra de la verdad, esos textos pontificios, sino que presenciáis la pujanza con que en todas partes y singularmente en Italia, donde la acción del Padre Santo es más inmediata, se multiplican las organizaciones de toda clase abiertamente confesionales. Os habéis incorporado a la respectiva internacional, una de las muchas que para cada una de las manifestaciones de la vida y de la actividad se han constituido en nuestros días, todas con el dictado terminante de católicas. Y sin salir al extranjero, ¿no hemos visto ahora el ejemplo intimamente confortador que nos ha dado la digna y benemérita clase escolar? Valiente, noblemente, al querer cimentar sobre base sólida su poderosa organización, ha comenzado su reciente asamblea nacional, después de un día de retiro y una Comunión general muy nutrida, por afirmar la más profunda confesionalidad.

Mala ocasión es la presente para campaña anti-confesional. En cambio, el momento es propicio para redoblar el esfuerzo, afirmar más que nunca vuestro carácter católico y llegar, mediante la caridad y abnegación cristianas, a la unión de cuantos aspiráis al mismo ideal. Los campos se deslindan, las incertidumbres desaparecen y triunfa el convencimiento de que «sólo las banderas que flotan desplegadas y extendidas ante la luz del sol, son las que recogen bajo la sombra más amplia mayores y más compactas energías».

¡Adelante, pues, y contad siempre con la simpatía, el apoyo y los alientos de vuestro Prelado, que con predilección os ama y bendice!

† ENRIQUE, *Cardenal Reig*.

Valencia 29 de Enero de 1925.

“El Almendro Desmayo,”

Hace muy poco tiempo ha sido impresa en Huesca y en los talleres de la señora viuda de don Justo Martínez, una obra cuyo título es el anunciado, donde con una competencia plena se trata del almendro, terreno adecuado, multiplicación del mismo, formas diferentes de injertos, podas y recolección; y sobre todo se demuestra de manera evidéntísima la superioridad de esta clase, digámoslo así, sobre todas las variedades conocidas, que son más de trescientas.

No le han dolido prendas al autor para patentizarlo; pues ilustran la obra, que forma un tomo de 15 por 22, con trescientas cincuenta páginas, donde campean cincuenta fotograbados de máquina 9 por 12 centímetros; inserta en ella quince láminas de dibujos, además de la portada que va a dos tintas.

Si su *formato* es irreprochable, su enjundia es

tanta, que puede, y debe producir, y producirá a plazo corto, una revolución completa en el cultivo de los almendros, fuente abundosa de riqueza inmediata.

La tan cacareada por algunos ignorantes, ignorancia de los curas, ha quedado otra vez maltrecha y desgarrada por la pluma tajante en la argumentación, brillante en lindos trozos literarios, penetrante hasta en el pedernálico cerebro del labrador más duro, y si se quiere más, deleitante en sus vivas y limpias narraciones, en tal grado, que una vez abierto el libro, con emoción intensa, cual si fuera una novela romántica, no se puede dejar de la mano sin hallar el desenlace, que es el fruto de las observaciones de quince años, de trabajo metódico, reflexivo e incesante sobre «El Almendro Desmayo» hechas, recogidas y publicadas hoy, que demuestran, además, cuanta sea la profundidad de conocimientos atesorados desde la niñez por el ya famoso cura de Alquézar Licenciado don Rafael Ayerve.

Toda la obra rezuma erudición amplísima, tesón aragonés y corazón de padre; pues se palpa que no puede tolerar los quebrantos de la ignorancia, acarreado a sus hijos, por quienes se desvive.

No sólo la Física y la Química, no sólo la Historia Natural, en su importantísima rama la Botánica le dan armas que maneja con destreza, sino la Estadística y la Geografía y hasta la Psicología, le facilitan argumentos que esgrime con temple de almogavar, llegando a quedar dueño del campo y hacer que triunfe su «Desmayo», ideal supremo de dicha obra.

Observador acérrimo, tiene, según se ve, anotadas desde el año 1906 las temperaturas de todos días, las lluvias y sus épocas, las presiones, las heladas extremas, medias e incipientes; en una palabra, todo lo que puede servirle en sus estudios y deducciones prácticas, a fin de combatir y derrivar las teorías hasta hoy corrientes y sentar conclusiones nuevas cimentadas en estudios incesantes, para los cuales, a fin de divulgarlos más y más, se ha servido hasta del microscopio.

Nada de esto nos extraña al leer su obra; desde sus años juveniles conocemos la viveza de su ingenio, su amor loco a la ciencia y la perseverancia en lo que comprende, de cuyo hermoso conjunto ha resultado la publicación de esta obra, de gran transcendencia para la riqueza agrícola. Es más, nos explicamos la causa del hecho y quizá acertemos al señalar la génesis del mismo.

Si el hombre como la planta se adapta por fin más o menos a la tierra donde habita, y de ella saca todo el partido posible para su desarrollo cultural, colocado en ese fantástico macizo sobre ese torreón que domina las llanuras del somontano de Barbastro y que ni el peso aplastante de trece toneladas de siglos ha podido quebrajar, se ha entusiasmado poco a poco con la Metereología y la Agricultura, y ha puesto a contribución sus talentos para ver de hermanarlas dulcemente, arrancando secretos a una y otra, que son de gran estima y producirán un cambio radical.

Bien, así como allá en los primeros siglos de la reconquista, la heroína aldeana de Alquézar, sacando de entre sus dorados cabellos el diminuto cortaplumas, segó la garganta del dormido rey moro entre sus faldas; y rendido en el regío aljimez un blanco paño, señal del triunfo y de la libertad, hizo corrieran al punto todos los cristianos, asaltando de improviso la fortaleza y precipitando entre aque-

llas rocas cortadas a tajo de centenares de metros la estupefacta guarnición, al ver muerto a su rey; no de otro modo hoy un aldeano de Alquézar, oculto bajo sus cabellos, llevaba al subir a la insigne Colegiata el afilado ingenio, y tomando cauteloso todas las medidas adecuadas, sorprendió el dulce sueño de los filamentos de las flores y con ello el secreto de la fuerza del Sansón, de las heladas, amputando con mano decidida la garganta del Rey de la miseria, enseñoreada de estos pueblos como el califa de los antiguos tiempos.

Al ver en el antes negruzco, cortado y solitario rocal tendida la amplia sábana formada por centenares de almendros en plena Floración; estupefactos los pueblos colindantes, han entendido que algo inquietante sucedía allí; y allí se han dirigido pelotones de hombres, unos tras otros, para tomar posesión de aquella trasformada roca que desde hoy será la llave de la conquista de toda la comarca, precipitando en el profundo río al tirano de la miseria y todos sus furiosos defensores.

¡Gloria a la Virgen intrépida!—gritaron ellos.
¡Gloria al cura de Alquézar!—gritemos nosotros.
De una de sus aldeas, Buera, brotó la redención del castillo y de la comarca entonces; de otra de sus aldeas, Los Melos (hoy Rediquero), ha salido el héroe inesperado, para fama de la villa, para honor de su familia, para gloria de la clase, para bien de la sociedad, para la transformación radical del cultivo del almendro.

Más de 300.000 yemas repartidas gratis por don Rafael Ayerve, demuestran su desprendimiento y su tesón digno de loa.

Con ese hermoso libro por guía podéis marchar seguros a la plantación y reforestación de vuestros almendrales, fuente abundosa de riqueza; pues superó de 50 millones de pesetas el importe de la almendrera vendida por España a otras naciones en el pasado año de 1921, según aduaneras estadísticas.

Allí aprenderéis, si lo ignorabáis, que las almendras amargas son las mejores para formar un vivero; que es necesario antes remojarlas en agua tibia por cinco o seis días; que se ponen cual las patatas, en surcos, durante los meses de Enero a Febrero; que hay necesidad de trasplantarlos al tener de metro y medio a dos; que es sumamente útil el injertar de canutillo a los diez y ocho meses, etc., etc.

Cuando argumenta en pro de este sistema de injerto, prefiriéndolo a los veintidós modos conocidos de injertar, lo hace con fuerza silogística invencible, demostrando hasta la evidencia, que es el menos complicado y el más seguro de todos.

Siete razones potentísimas alega para probar que el «Desmayo» debe preferirse a todos los demás almendros.

Su crítica sobre las causas que enumeran los tratadistas, y por las cuales dicen ellos no se hiela, es aplasante. No deja, según suele decirse, ni títirre con cabeza de todo lo escrito hasta hoy sobre la verdadera causa de este fenómeno.

No es menos dura ni carece de peculiar gracejo, la escrita para derrumbar las dos teorías sustentadas hasta hoy, a fin de impedir los efectos de las bajas temperaturas: al soplo de sus labios no hay columna de humo que resista.

—Arremete contra los que alegan para no plantar almendros diciendo que siempre se hielan, y prue-

ba de manera contundente que son más desgraciados los olivos y las viñas. Con datos recogidos de sus observaciones constantes, patentiza que en los últimos doce años sólo se han perdido cuatro cosechas en los almendros comunes y ni una siquiera en los «desmayos».

El «desmayo», además quintuplica la producción según arrojan los datos alegados; y por tanto, este debe ser el árbol de la riqueza para todos estos terrenos. El rey de los secanos le llama el señor Ayerve y tiene sobrada razón. Todo el libro tiende a extender con rapidez las fronteras de su reinado, pero en la página 228 ha puesto escalonados quince contraposiciones entre el almendro común y el «desmayo», a modo de quince formidables baterías, capaces de mover y rendir al más frío y bronco de todos los rutinarios labradores.

Este hermoso libro queda sobre nuestra mesa a vuestra disposición; no dice cuánto es su valor para la venta, que no creemos sea mucho. Si podéis adquirirlo, estad ciertos que son unas tristes pesetas, las cuales dentro de poco os darán un interés de 1.000 por 1, aparte de agrandar vuestros conocimientos en esta materia tan desconocida hasta hoy y que marca un paso de gigante en la vida del progreso en este género de cultivo, a cuya cabeza marcha el tan digno de ser conocido, alabado e imitado cura de Alquézar don Rafael Ayerve.

¿Y aún preguntan algunos para qué sirven los curas? No sólo piensan en salvar vuestras almas, sino en aumentar vuestra holgura, a costa de no pequeños trabajos, estudios y molestias, que el mundo no les pagará porque desconoce el amor que late en su corazón abierto siempre para todos y en especial para el pueblo.

X.

Una lección de Historia

LECCION LXXXIII

Hijos célebres de Casbas en el siglo XVI

Hablamos en la lección anterior del muy ilustre señor don Nicolás Alastrué y Rodellar, que debió nacer antes del 1500, pues consta era presbítero y canónigo el 1526. Por no hacer el artículo excesivamente largo nada dijimos de otros como mosén Jayme Azlor, que pertenece a la misma centuria, pues había sido muchos años vicario de Bandalés y con posterioridad de Casbas, donde fundó una Capellanía, dejando por patronos a los Jurados de la villa y al vicario, cuyo servicio de misas lo dejó en la iglesia de Santa María de este Real Monasterio y para ser celebradas en la capilla de San Juan Bautista y San Juan Evangelista, la cual debían disfrutar los que fueran hijos de esta villa antes que nadie. Merece citarse porque sirvió a muchos clérigos mientras iban llegando a mejores cargos.

Su testamento hecho en esta villa el 9 de Diciembre de 1537 y recibido por Juan Borruei el caballero, domiciliado en Laluega y que se conserva en este archivo, habla muy alto de su fe, de su piedad y su desprendimiento, anteponiendo la gloria de Dios a la largueza con sus hermanos.

Pero no podemos dar más detalles si hemos de saltar la barrera de este siglo en el cual aún queda otro digno de loa: mosén Martín Morrano, el cual

hallamos de beneficiado en La Seo de Huesca el 1525, y a quien su hermano Pedro, vecino de Casbas, vendió haciendas en Casbas por 20.000 sueldos. Era de la antigua y noble familia de los Morranos, de Casbas, después avecindados en Zaragoza.

Indudablemente quedan otros de ese siglo, pero no hemos podido concretar los hechos para decir algo de su historia o de su familia, especialmente del doctor don Juan Serra Espluga, médico, que estuvo casado con doña Isabel Borruei, siendo madre de María Serra Borruei, casada el 1642 con Juan Ara, vecino de Berbegal.

Ni tenemos más datos del infanzón don Pedro López, de la calle Mayor, que fué el fundador del Beneficio de los López en Casbas, pues su testamento del 1.º de Marzo del 1547 y que recibió Bal-

tasar Gracia, notario de Alquézar, cuyo protocolo ignoramos dónde está o si ha desaparecido.

Forzoso es dejar estas lagunas para avanzar a otro siglo, donde se nos presentan hombres eminentes.

Sea el primero de quien digamos algo Fray Gaspar Ram y Tomás.

Fué hijo de don Agustín Ram y doña Juana Tomás, vecina ésta de Casbas e hija del notario don Jerónimo Tomás, el cual había casado con otra hija de un notario en Casbas, don Juan Sanz, que ya actuaba como tal antes del 1515.

Fray Gaspar Ram nació en Casbas el 28 de Noviembre del 1574. En el testamento que hizo su madre doña Juana Tomás, en Casbas, el 20 de Noviembre del 1599, se cita. Por él consta que tenía

(Concluirá).

Caja de Ahorros y de Crédito Popular

AÑO XVIII

BALANCE

Estado y movimiento de la Caja en el mes de Enero

Socios inscritos.	198	Recibido según Balance anterior..	101.342,05 ptas.
Operaciones hechas	309	Ingresado por los de la Caja de	
Capital facilitado a los socios en		Ahorros.....	744,00 ptas.
tro meses	99.130,00 ptas.	Idem por los de la de Crédito....	625,00 ptas.
Existencias en Caja en el día de		Devuelto en este mes.....	0.000,00 ptas.
ho y	3717,85 ptas	Entregado por los colectores....	136,80 ptas.
		<i>Tota recibido.....</i>	<i>102.847,85 ptas.</i>

Casbas 1 de Febrero de 1923.—El Presidente, José López. El Tesorero, J. Betrán.—El Secretario, Mariano Barrio.

Sindicato Agrícola Casbantino

Caja de Seguros contra la mortalidad del ganado

AÑO XV

BALANCE

Estado y movimiento de la Caja en el mes de Enero

Socios inscritos.....	45	Superavit del mes anterior según	
Bestias aseguradas.....	105	Balance.....	2.707,75 ptas.
CLASES		Pagado.....	0.000,00 ptas.
Caballar.....	7	Cobrado	000,00 ptas.
Mular.....	50	<i>Superavit actual.....</i>	<i>2.707,75 ptas.</i>
Vacuno.....	12		
Asnal	36		
Capital que representan según la			
tasación.....	70.600 ptas.		

Casbas 1 de Febrero de 1923.—El Presidente de Caja, José López Lasús.—Tesorero, Pedro Berdiel Segura.—El Secretario, Julián Betrán.—V.º B.º—El Director, Julián Avellanas.